

**Castellanos López, José Antonio, *Quién fue quién en la Transición en Castilla la Mancha (1977-1982)*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha; Cortes de Castilla-La Mancha, 2014, 845 pp.**

Por Alfonso Pinilla García  
(Universidad de Extremadura)

*DE “TESELAS” Y “MOSAICOS”*: Las teselas, en sí, nada dicen. Son pequeños fragmentos de cerámica con algún trazo más o menos colorido. Sólo cuando las teselas son vistas en conjunto, sólo cuando nuestros ojos las hacen interaccionar, va surgiendo la figura representada en el mosaico.

A veces, los historiadores abordamos el comportamiento de grandes estructuras sociedades, Estados, Imperios, Civilizaciones- a lo largo del tiempo, y dibujamos mosaicos dinámicos con los que queremos aportar una rigurosa, a la vez que comprensible, visión del pasado inabarcable. Pero nuestro afán por ofrecer lo general nos hace perder de vista lo concreto, la tesela, el detalle bajo el que palpita el ayer en estado puro, aquello que Unamuno llamó la “intrahistoria”.

Es cierto que encerrando el detalle en sus propios límites cronológicos y espaciales ningún mosaico podrá comprenderse, pero también es verdad que un excesivo alejamiento de “lo pequeño” nos pierde entre grandes líneas interpretativas que sólo abocan, si no son bien tratadas, a la pura elucubración.

Decía el maestro Antonio Rodríguez de las Heras que el historiador ha de centrarse en el estudio de “lo pequeño” –de lo abarcable, de lo limitado cronológica y espacialmente–, siempre que esa “pequeñez” esté abierta al conjunto por un haz de interrelaciones que permita, sin olvidar la tesela, abordar la complejidad del mosaico. “Pequeño”, pues, pero “abierto”. He aquí el objeto de estudio más jugoso, y útil, para una Historia del Tiempo Presente que, por la propia naturaleza de la época que analiza, se halla afectada por uno de los grandes males/retos de nuestros días: el exceso de información.

La obra del profesor José Antonio Castellanos es un buen ejemplo de cómo puede darse una visión solvente de conjunto a partir del estudio de entidades concretas y, aparentemente,

“pequeñas”. Las ciento ochenta y cinco biografías aportadas en este libro no son ciento ochenta y cinco departamentos estancos, pues todas ellas han sido investigadas, y escritas, con un mismo patrón, con una misma metodología a partir de la cual pueden obtenerse –y se obtienen, de hecho– conclusiones de carácter general que permiten comprender el complejo proceso de conformación y consecución del autogobierno político en Castilla-La Mancha.

Insisto en el rigor metodológico del libro, puesto de manifiesto en lo que su autor llama un “modelo de biografías” inspirado en el que se utilizó para el *Diccionario Biográfico de los Parlamentarios Españoles*, magna obra en la que también participó, de forma destacada, el profesor Castellanos. La definición de una serie de campos, que van desde la “ficha del parlamentario” a su “obra y producción escrita”, pasando por su “biografía personal”, su “trayectoria política” o su “actividad parlamentaria”, constituye un conjunto de “ítems” lo suficientemente ricos como para organizar de manera coherente la información y obtener, a partir de ella, conclusiones que trascienden el detalle y permiten dibujar tendencias explicativas de procesos complejos como el nacimiento de Castilla-La Mancha como Comunidad Autónoma.

Gracias a ese “modelo de ficha”, Castellanos logra relacionar una variada gama de variables que atañen a las condiciones personales, sociales y políticas de los representantes políticos biografiados, tales como la edad, el género, la procedencia geográfica, el nivel de formación académica, la dedicación profesional y el desempeño de cargos orgánicos o públicos. Interrelacionando todas esas variables en un estudio prosopográfico, el profesor Castellanos nos ofrece, en la tercera y última parte de su libro, un análisis de grupo que profundiza no tanto en la tesela sino en el mosaico, del cual extrae las conclusiones generales que permiten comprender el complejo camino hacia la consecución de la Autonomía para los castellano-manchegos.

Por tanto, no es este un libro de “historias pequeñas”, aunque la historia pequeña, casi la “microhistoria” compuesta por más de cien biografías, puede parecer la protagonista.

Tratados esos detalles con una visión de conjunto, desplegando un gran esfuerzo en el mantenimiento de un rigor metodológico que queda fuera de toda duda, y “movilizando” un conjunto variado de fuentes primarias y secundarias, José Antonio Castellanos va más allá de las peripecias de los parlamentarios nacionales y diputados provinciales que “hicieron región”, adentrándose en los hitos fundamentales, y las complejas dinámicas, de la descentralización política y administrativa que tuvo lugar en suelo castellano manchego durante la Transición. Algunas obras previas del autor se han centrado en este mismo proceso, pero Castellanos da ahora un novedoso giro a su análisis haciendo convivir en este libro la biografía (el estudio de la tesela) con la prosopografía (la perspectiva de “mosaico”).

Y todo ello, no debe olvidarse, expuesto con un estilo atractivo, sencillo, nada efectista aunque sí efectivo cuando se trata de captar la atención del lector. Es de agradecer que, tal y como él mismo afirma casi en lo que puede considerarse una “declaración de principios”, José Antonio Castellanos asuma en la página 48 de su libro que “evita caer en el uso excesivo e innecesario de adjetivos”. El rigor metodológico de Castellanos y la vasta –y variada– consulta de fuentes asegura la excelencia de este relato histórico, su solvencia y veracidad, en unos tiempos como estos, tan postmodernos y dados al relativismo intelectual, tan sometidos a terremotos (quizá vientos pasajeros) políticos, donde lo mismo parecen valer ocho y ochenta, una verdad que una opinión, cuando se trata de escribir sobre nuestro pasado más reciente. En este magma de confusión mediática resulta muy positivo que, por encima del ruido, emerjan obras sólidas como las del profesor Castellanos, magras de adjetivos y bien nutridas de citas a pie de página, evidencias contrastables que siempre salvarán a la ciencia histórica del “todo vale” en que algunos quieren sepultarla con su sectarismo.

**Chagas, Paulo C., *Six Reflections on Musical Semiotics, Electroacoustic and Digital Music*. Leuven, Leuven University Press, 2014, 300 pp.**

Antenor Ferreira Correa  
(Universidade de Brasilia)

Nada más cierto que lo que afirmó cierta vez Nicholas Cook: “nada como lo inefable para

causar tanta charla”<sup>1</sup>. Considerada por muchos como el arte del sentimiento puro, desprovista de referencias externas, la música, al mismo tiempo que mantiene el aire de movimiento sonoro incitador de las sensaciones no mediatizadas e indescriptibles por el discurso verbal, también proporciona inspiración a los escritores para poner en acción su numen literario y pasar al papel las reflexiones e inquietudes relacionadas a su *metiér*. Históricamente, los escritos sobre música se acumulan por lo menos desde la antigüedad clásica griega, cuyos textos han llegado a ser la base de nuestra teoría musical de Occidente. Los filósofos, críticos y estetas se han entregado desde entonces a la ardua tarea de desentrañar las complejidades del discurso estético y de los mecanismos artísticos que nos hacen sentir lo que sentimos cuando escuchamos una obra musical. Junto a estos autores, los compositores también han contribuido en gran medida a la literatura del área, promoviendo el debate público sobre la naturaleza y pertinencia de su labor ante las transformaciones en la sociedad contemporánea. Son muy conocidos los textos de divulgación científica, incluso de intención didáctica, objetivando informar musicalmente a todo tipo de público, como los de Leonard Bernstein (*The Joy of Music, Young People's Concerts*) y Aaron Copland (*What to Listen For in Music*), por ejemplo, junto a textos más técnicos dirigidos a músicos profesionales como los de Schönberg (*Harmonielehre, Structural Functions of Harmony*) o Pierre Boulez (*Relevés d'apprenti*). También hay compositores que están dispuestos a explicar acerca de su técnica de composición, como es el caso de Olivier Messiaen (*Technique de mon langage musical*). Desde Schumann, los compositores también han colaborado a la difusión del conocimiento artístico al redactar crítica y notas de programa. No obstante, un rasgo común de esta literatura es que los autores no dejan de tener un alto contenido especulativo y filosófico sobre el oficio de compositor. Pero ¿por qué es importante o interesante conocer las particularidades técnicas o las posiciones estéticas e ideológicas de un compositor? Bien, si la música es la manera en que los compositores expresan su comprensión del mundo, entender dicha expresión a nivel individual es el primer paso para promover este entendimiento a la zona

<sup>1</sup> COOK, Nicholas. *Analysing Musical Multimedia*. Oxford: Clarendon Press, 1998. Cf: p. 267